

IDEA DE LAS CIUDADES PRINCIPALES  
DE ESTA ISLA  
HABANA.

La ciudad de San Cristóbal de La Habana, capital de toda la Isla, y una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo, está situada en latitud N. 23° 9' y longitud O. de Cádiz 76° 4', a la margen occidental del hermoso puerto de su nombre, llamado primitivamente de Carenas. Su fundación data de 1514, pero no en el lugar que hoy ocupa, sino hacia la banda del Sur, cerca del surgidero de Batabanó, donde indudablemente existía cuando a principios de 1519 salió de ella Hernán Cortés para la conquista de Nueva España. Nadie fija la fecha de su traslación, que debió verificarce en dicho año, pues es ya una tradición por todos admitida que durante él se celebró la primera misa en el lugar donde existe para memoria de aquel acto el templete erigido en 1828 entre el muelle y la plaza de Armas.

La población con el título de villa se reducía primero a un miserable caserío desparramado a orillas de la bahía, y cuya fortificación principió en 1536 por el Castillo de la Fuerza. La población fué creciendo y ensanchándose paulatinamente hasta principios del siglo XVII, en que se declaró residencia del capitán general y capital de la Isla. A mediados del mismo recibió grande impulso por la emigración de las familias de Jamaica, cuando se apoderaron los ingleses de aquella isla; y por el mismo tiempo se comenzó la construcción de las murallas. A principios del siglo XVIII La Habana era ya una ciudad importante, y empezó a derramarse extramuros, donde al presente se hallan la mayor parte de su caserío y de su población.

El área de la ciudad intramuros es de forma <sup>casi</sup> elíptica, teniendo 2100 varas cubanas su eje mayor y sobre 1200 el menor. Exceptuando la parte que ocupa el muelle está toda circuñada de murallas, teniendo esta por la parte de tierra diez baluartes y siete

te puertas, la de la Punta, la de Colón, las dos de Monserrate, una para la entrada y otra para la salida, las dos de Tierra o de la Muralla con igual destino, y la del Arsenal, existiendo otra tapiada hacia el sur llamada de la Tenaza. Por la parte de la bahía tiene la batería de la Punta, el baluarte de Santelmo, la batería de Santa Bárbara y el castillo de la Fuerza al norte, y al sur los baluartes de Paula, San José, el Matadero, con una puerta, y el de la Tenaza.

La población de extramuros ocupa una extensión de media legua cuadrada, sin contar los barrios extremos que se extienden en líneas tortuosas por diferentes rumbos. En su área se halla el castillo de la Punta a la entrada del Puerto, la batería de Santa Clara y el torreón de la Chorrera sobre la costa, al extremo opuesto; el castillo del Príncipe con la batería avanzada de San Nazario al O., y el castillo de Atarés al S.

La población de esta gran ciudad ha pasado también al otro lado de la bahía, donde cuenta con sus principales defensas. Hálase sobre la entrada frente al castillo de la Punta el de los Santos Reyes del Morro, fortaleza magnífica que tiene además una batería casi a flor de agua, llamada de los Doce Apóstoles. Al SE. del Morro se halla el grandioso castillo y ciudadela de San Carlos de la Cabaña, que es ~~en~~ sin disputa la primera fortaleza de la Isla y una de las mejores del mundo: está situada sobre una elevación que domina toda la ciudad, y tiene abajo, casi a flor de agua, la batería de la Pastora, cuyas bocas miran a la entrada del puerto. La Cabaña tiene sobre 700 metros de largo, alojamiento para más de 4000 hombres, y capacidad para un sinnúmero de cañones de todos calibres. Al E. y a un cuarto de legua se halla como puesto avanzado el fuerte Número Cuatro, y al NE. cosa de una legua, el torreón de Cojímar, a la entrada del río de este nombre. Los fuegos del Morro y la Cabaña se cruzan con los del Príncipe y Atarés, que también ocupan elevaciones, de manera que la ciudad está completamente dominada por las defensas que la circundan.

Al NO. de la Cabaña se halla el pequeño caserío del Paseante, y al S. y SE. orillando una grande ensenada de la bahía, se extiende el caserío de Casa Blanca, con unas 150 casas y varios almacenes. Al otro lado de dicha ensenada, y en una península que avanza hacia La Habana y da frente al canal de entrada, se halla la población de Regla, ba-

rrío extenso y populoso que hace parte de la capital, y cuenta en el día sobre 1100 casas y multitud de almacenes.

El puerto de La Habana es de los más capaces y seguros: su canal de entrada tiene 1500 varas de largo y 350 de ancho; la bahía forma tres ensenadas, la de Triscornia, entre Casa Blanca y Regla, por donde toma el nombre Marimelena, la de Guasabacos al otro lado de la península de Regla, y la de Atarés, que forma el fondo de la bahía. Se le calculan en todo 3 leguas de bojeo, no llegando a una la mayor recta que en ella puede concebirse.

Los buques de alto bordo pueden atracar al muelle principal de la ciudad, de modo que los bauprés tocan casi a los edificios por algunos parajes, formando con sus cascos un muro móvil y con su arboladura un espeso bosque en que ondean los pabellones de todas las naciones mercantiles.

La Habana tiene un hermoso muelle corrido desde el castillo de la fuerza hasta la comandancia general de marina, esto es por espacio de 850 varas. Todo él, a excepción de un corto tramo, está cubierto por un tinglado sostenido por columnas de hierro, ofreciendo sombra y resguardo de la lluvia a las mercancías y a los mercaderes. La parte destinada por su mayor fondo a los buques de travesía es de madera y lleva el nombre de muelle de caballería. El resto, para los buques de cabotaje, es de piedra y se llama muelle de San Francisco. Contiguo a éste sigue hacia el sur el muelle de la Machina, también de piedra y destinado exclusivamente a la marina de guerra. En seguida se hallan los muelles de los vapores y luego el muelle de Luz, que es un pequeño embarcadero con su tinglado para botes y guadaños. Al sur de la ciudad y al pie del baluarte del Matadero se halla el muelle de San José, construido sobre estacas y con fondo para goletas, y entre él y el baluarte de la Tenaza se están construyendo otro muelle espacioso y almacenes para depósitos de frutos. Sigue inmediatamente el Real Arsenal, y después el Muelle de Tallapiedra, embarcadero de carbón.

Casa Blanca tiene varios muelles particulares y muchas careneros.

En Regla, además de 8 muelles particulares, los de los vapores y los de almacenes de frutos, construidos hace pocos años a la inmediación del pueblo, se halla el gran varadero de Belot, que admite has-

ta fragatas.

Las calles de intra y extramuros se cortan generalmente en ángulos rectos, corriendo casi todas de NNO. a SSE, y de ENE. a OSO.; acertada dirección que permite haya sombra en ellas el mayor tiempo posible. Las de intramuros, sin poderse llamar rectas, carecen de recodos, y están bastante bien distribuidas para la época en que se trazaron: tienen el defecto de ser algo estrechas, pues su ancho varía de 6 a 12 varas, siendo de 8 en general. Las de la parte moderna de extramuros tienen mayor amplitud, y muchas están tiradas a cordel. El piso de unas y otras es malo, sin que hayan bastado a mejorarlo de un modo conveniente los esfuerzos hechos de mucho atrás. El continuo tráfico de carruajes destruye en poco tiempo las reparaciones que continuamente se hacen, (por el sistema de Mac Adam), sin que haya medio de evitar el abundante polvo en tiempo de seca, ni los grandes lodazales que produce el menor aguacero.

El único empedrado que hasta ahora se ha ensayado con ventaja es el de adoquines de granito; pero su excesivo costo no permite su adopción sino en algunos parajes, y al menos que se arbitren cuantiosos recursos han de pasar muchos años sin que pueda hacerse extensivo a toda la población.

En el interín que esta importante reforma se realiza, convendría proceder a la formación de aceras regulares en todas las calles, a lo cual podrían concurrir los propietarios de casas, y de este modo se evitaría el mal de ser intransitables en días de lluvia para la gente de a pie. Sería también útil tomar precauciones de aseo para que desapareciese de nuestras calles la basura que casi de continuo las ensucia, y que sobre ser nocivas a la salud, contribuye al aumento, liquidez y negrura del lodo que a veces cubre hasta las empedradas de adoquines. Sólo se barren cada dos días, pero aunque se barriera diariamente, no se evitaría con ello que estuviesen sucias: el incessante tráfico de bestias caballares y vacunas produce un riego continuo de estiércol que el pisoteo y las ruedas esparcen y amalgaman con la tierra, formando una costra de inmundicia. ¿Habrá algún inconveniente en disponer que todas las bestias de tiro, carga y leche destinadas al tráfico de la ciudad llevasen como parte de

sus arreos una bolsa de cuero que sirviese de receptáculo al estierrar el col? Ridícula quizá parezca la proposición como cosa inusitada; pero ¿no evitaría un mal contrario al aseo y a la salud? ¿No ofrecería además la ventaja de reunir en grandes cantidades abono para las estancias, abono tan escaso en nuestros campos, tan necesario para el cultivo de legumbres y hortalizas?

Las calles más notables y concurridas de intramuros son las de la Muralla, Obispo, O'Reilly y Mercaderes, especialmente las dos primeras que en toda su extensión tienen tiendas a una y otra aceras, formando como un inmenso bazar en que se hallan todos los productos de la industria manufacturera. Ambas y la mayor parte de las otras dos están empedradas de adoquines, casi cubiertas durante el día por los toldos de los establecimientos, y tan iluminadas de noche por sus innumerables quinqués y tan concurridas de compradores, que dan desde luego al forastero la más brillante idea de nuestra riqueza y opulencia.

Una de las mejores calles de extramuros es la Calzada de Galeano; todos sus edificios con muy raras excepciones tienen portales con vistosas columnas o pilares; es ancha, y aunque no recta, sus mismas tortuosidades la favorecen, porque dan mejor perspectiva a las columnas laterales, que forman una interminable sucesión de galerías. Recientemente se han plantado árboles en toda su extensión y se han formado anchas aceras.

La calle de la Reina, más ancha aun que la de Galeano y casi tirada a cordel, tiene espaciosas aceras y árboles frondosos: lástima que el caserío sea bajo y mediocre! Donde éste acaba se prolonga la calzada en línea recta hasta la falda del castillo del Príncipe, con dos calles laterales formadas por árboles, tomando el nombre de Paseo Militar o de Tacón. Tiene cuatro glorietas, elevándose en el centro de la primera una estatua de Carlos Tercero, que pasa por la mejor escultura de la isla. En las otras tres hay fuentes de agua potable. A la derecha se hallan el jardín botánico y la quinta de los Molinos, morada de los capitanes generales en los meses de estío.

Las calles de San Rafael y de la Amistad son bastante anchas, y ofrecen tramos rectos con aceras y buenos edificios, siendo ambas

de mucho tráfico.

La calzada del Monte, aunque de mal aspecto y sumamente tortuosa, es ancha, tiene portales a ambos lados y ofrece un movimiento que no tiene igual en ninguna otra parte de la Isla. Desde su principio hasta el puente de Chávez (un cuarto de legua) no hay en ella más que tiendas y talleres de todas clases, y como es la vía principal que conduce al interior, su tráfico es continuo y numeroso. El puente de Chávez o el canal sobre que cruza, canal que un tiempo se pensó prolongar hasta el mar para aislar la ciudad y dar otra salida a la bahía, puede considerarse como el punto que separa a La Habana de sus arrabales, pues ya no merecen este nombre los barrios extramuros que quedan al oriente de dicha línea. Después del puente de Chávez, continua la calzada del Monte hacia el SO, por entre la barriada del Horcón, cuyo nombre toma, y que se agrupa a la derecha, espacio de otro cuarto de legua hasta la esquina de Teja. Aquí la calzada se bifurca, siguiendo un brazo al OSO. para formar la población del Cerro, y dirigiéndose el otro al SSE. con el nombre de Jesús del Monte.

En la calzada del Cerro, que discurre por espacio de media legua, se hallan magníficas quintas de recreo, adonde en los meses de estío pasan su habitación muchas familias de la Habana, siendo numerosa la población constante. Hay líneas de ómnibus que hacen viajes cada diez minutos desde la plaza de Armas hasta el Cerro.

La calzada de Jesús del Monte tiene caserío a uno y otro lado, apenas interrumpido por espacio de cerca de una legua, tomando a su final el nombre de la Víbora. Hállanse en ella algunas quintas y casas de recreo, y sus aires son muy sanos, por lo cual la prefieren muchos para lugar de temporada. También hay líneas de ómnibus desde la plaza de Armas hasta Jesús del Monte, haciendo viajes cada media hora.

Hay otras calzadas en la Habana y sus alrededores: la de San Lázaro, que corre por la costa desde el castillo de la Punta hasta el cementerio por espacio de más de una milla, con casas a uno y otro lado; la de Belascoain, que parte desde la anterior, limitando por el O. los barrios extramuros, aunque hay bastante poblado a la banda opuesta; corta perpendicularmente el paseo militar y después dobla al SE. hasta llegar ~~al~~ la calzada del Monte, cerca del puente de

Chávez: tiene sobre media legua. La Calzada de Vives arranca de la plaza de Jesús Marfappor entre el caserío del barrio de este nombre, y después sigue orillando la bahía hasta el canal de desagüe en que se halla el puente de Chávez. Sobre dicho canal hay otro puente de comunicación a la Calzada de Cristina, que parte desde la anterior en dirección de N. a S., hasta entroncar con la de Jesús del Monte, como a media milla de la esquina de Teja. La calzada de la Infanta arranca de la citada esquina de Teja hacia el N., y corta oblicuamente el paseo militar y el ferrocarril, discurriendo por espacio de  $1\frac{1}{2}$  millas. La calzada de Luyano parte de la de Jesús del Monte en la esquina de Toyo, en dirección primero al SO., y luego al O. y con caserío al principio. Como a media legua se halla el de Luyano con un magnífico puente de sillería sobre el río del mismo nombre. Pasado éste la calzada se convierte en tres: el camino real de Guanabacoa, el de la Vuelta Arriba o calzada del E. y el de la Habana a Guínes o calzada del SE. Por último, la calzada de Concha emprendida recientemente corre desde la de Cristina en dirección E.O., y entre ella y la del Luyano se han repartido solares y se está edificando un nuevo barrio.

Las calzadas de Belascoain, de Cristina y de la Infanta tienen árboles, y pueden considerarse como paseos.

Pero la vía más notable de la Habana es la calle del Prado o Paseo de Isabel Segunda, situada en la zona militar de la muralla que circunda la ciudad interior. Tiene más de una milla de extensión, cuatro y por algunos parajes cinco y seis hileras de árboles, que forman tres, cuatro, cinco o seis calles, una de ellas sumamente ancha para los que pasean en carruaje o a caballo, dos o tres con asientos de trecho en trecho para paseo de los pedestres, y las dos extremas para el tráfico diario de carruajes y caballerías. Por algunos parajes tiene hermosas casas de dos pisos y elegante construcción.

Siendo sus puntos más notables las inmediaciones de las puertas de Monserrate, donde se hallan el magnífico teatro de Tacón, el hermoso café de Escauriza y dos plazas o glorietas, la de Isabel Segunda, en cuyo centro existe una estatua de bronce de S. M. cuando era niña, y la de Neptuno, que tiene en su centro una gran farola de gas. Pren-

te a las puertas de Tierra hay también otra glorieta sembrada de palmas, hallándose en su centro la hermosísima fuente de la India, hueña obra de escultura en mármol de Carrara, costeada por el conde de Villanueva. Entre Monserrate y la Punta se hallan otras fuentes y también un pequeño paseo que es un brazo del anterior, y conduce al teatro del Circo, situado frente a la puerta de Colón.

A más de estos paseos hay otros intramuros a orillas de la bahía: la cortina de Valdés, salón en alto con cómodas escalinatas, fuente, árboles y flores; tiene excelente vista a la entrada del puerto. La glorieta o muelle de Neptuno, cercado de barandaje de hierro y asientos de piedra; en su centro hay una fuente que sirve de pedestal a una estatua del dios de los mares. La alameda de Paula o Salón O'Donnell entre el muelle de Luz y el baluarte de Paula, con asientos de piedra, árboles por la parte de tierra y un antepecho a la del mar, formado por una balaustrada de estuco con jarrones de lo mismo, alternada por barandaje de hierro. A la medianía tiene una glorieta semicircular con una buena fuente de piedra, en la que se eleva una columna de mármol con trofeos militares y atributos nacionales de buen gusto. Por último, entre el baluarte de Paula y el del Matadero, corre por la muralla el paseo de Roncali, con vistas deleitables al fondo de la bahía y sus campiñas adyacentes.

La única plaza notable de intramuros es la de Armas, donde están el palacio de Gobierno y el de la Intendencia. En ella se ha formado un paseo cuadrangular, circuido de asientos de piedra con barandaje de hierro. Interiormente tiene cuatro jardines separados entre sí por cuatro calles que concurren al centro en una glorieta octogonal, en la cual se ha erigido una estatua de mármol a Fernando Séptimo. Este es el paseo que se prefiere de noche con motivo de tocarse en él la retreta.

Extramuros no hay más plaza notable que el campo militar: su figura es la de un trapecio de 250 varas en su lado mayor y de 150 en el menor. Este vasto cuadrilátero está cercado por una verja de hierro sobre un muro de mampostería de una vara de altura, con pilares de triple elevación, a trechos proporcionados. Las varillas rematan en pun-

ta de lanza, y sobre cada pilar hay una bomba natural; en cada uno de los ángulos del campo se eleva un torreón o garitón de planta octogonal con cañoneras y muslones, todo guardando analogía con un lugar consagrado a ejercicios y formaciones militares. El campo tiene cuatro puertas de hierro que han perdido, a impulsos del último huracán, sus hermosos trofeos. Una está consagrada a la memoria de Tacón, su fundador, y las otras tres tienen los nombres de Colón, Cortés y Pizarro.

Hay cuatro plazas de mercado, dos intra y dos extramuros. El mercado de Cristina o Plaza Vieja y la del Cristo son las primeras; la Plaza del Vapor o de Tacón y el Mercado de Colón son las segundas. La Plaza del Vapor y la de Cristina son notables por su amplitud y buen compartimiento, sobre todo la primera, por su bella y ordenada construcción y por la abundancia de frutos de todas clases.

En edificios públicos no contamos seguramente maravillas; pero no por eso carece la Habana de algunos dignos de atención. La iglesia de San Francisco, hoy convertida en almacén de depósito, era sin duda el mejor templo de esta capital, y según el historiador Valdés, el mejor de toda la Isla. Fue consagrada en 1737, y cerrada en 1843. Su torre, todavía en pie, es la más elevada de la ciudad, ofreciendo la particularidad de descansar su inmensa mole sobre los arcos de la puerta principal.

Nuestro mejor templo es hoy la Catedral, edificio de buena planta, construido en 1724 para colegio de Jesuitas, y adonde se trasladó después de su expulsión la parroquial mayor que existía en el lugar hoy ocupado por el palacio de Gobierno. Aféanlo exteriormente la desigualdad de sus dos torres y el color manegrido de la sillería descubierta. El altar mayor es hermoso, el coro se halla detrás de él; encierra buenas pinturas, y a la derecha del presbiterio existe un monumento grandioso por su objeto, mezquino por su forma. Una modesta loza con un busto en bajorelieve y una inscripción harto presaica, e los restos del inmortal navegante que trajo a estas regiones la antorcha de la fe y que dió a la civilización la conquista de un nuevo Mundo. He aquí lo que dice la inscripción:

O restos é imagen del grande Colón  
mil siglos durad guardados en la Urna  
y en la remembranza de nuestra Nación!

?A dónde estaban las Musas cuando se trazaron estos renglones?

Contigua a la Catedral se halla la iglesia parroquial mayor o del Sagrario, contándose además en esta ciudad las parroquias del Espíritu-Santo, del Santo Cristo y del Santo Angel Custodio, intramuros; extramuros las de Nuestra Señora de Guadalupe, de Jesús María y José y de Nuestra Señora de Monserrate; en el Horcón la de Nuestra Señora del Pilar de Carraguao; en el Cerro la de San Salvador; en Jesús del Monte la de este nombre, y en Regla la del Santuario de Nuestra Señora de Regla.

Cuéntanse en la Habana ocho conventos y nueve iglesias de religiosos: Santo Domingo, La Merced, San Agustín y su Tercera Orden, San Juan de Dios, San Francisco de Paula, Belén, San Isidro, y el oratorio de San Felipe; cuatro monasterios e iglesias de monjas, Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Ursula, todas intramuros, y una ermita, la de San Nicolás, extramuros. En el monasterio de Ursulinas, que carecía de iglesia, se construye actualmente una bastante capaz y cuya fábrica está muy adelantada.

En el Convento de Santo Domingo se halla instalada la Universidad, y también la Secretaría de la Inspección de Estudios y el Real Cuerpo de Ingenieros.

En el de San Felipe, la Real Sociedad Económica, su biblioteca pública, la Escuela de nobles artes y la secretaría de la sección de Artes e Industrias. En el de San Juan de Dios el Hospital de caridad para hombres, y en el de Paula, otro id. para mujeres. En San Isidro se halla la escuela de maquinaria; en San Francisco los almacenes de depósito y el Monte de piedad, y el convento de Belén sirve de cuartel, estando además instalada en él la Sub-inspección del Ejército.

Los edificios más notables de otra clase son el palacio de Gobierno, el de la Intendencia, la Real Cárcel con un hermoso cuartel a su espalda, la Real Casa de Beneficencia, la antigua factoría de tabacos, hoy hospital militar y el mayor edificio de la Isla: el parque de

Artillería; la Real Aduana en que se hallan las Administraciones Marítimas y Terrestres, las oficinas de Lotería y colecturía principal, el Tribunal Territorial de Cuenta y grandes almacenes: el Colegio-Seminario de San Carlos, a espaldas de la Catedral, la Comandancia General de Marina, el triple cuartel de Milicias destinado hoy al Cuerpo de Policía, y el gran teatro de Tacón, uno de los mejores del mundo. El teatro del Circo es poco notable, permaneciendo todavía en ruinas el antiguo Teatro Principal, que era bastante bueno. Además de los citados edificios cuenta la Habana intramuros los cuarteles de artillería y de San Ambrosio, la casa de San Juan Nepomuceno de las Recogidas para reclusión de mujeres, la pescadería pública a la bajada de la cortina de Valdés, y el bello templete de la plaza de Armas erigido en memoria de la primera misa; extramuros hay que citar todavía la casa de San Dionisio para hombres dementes; el Real Hospital de San Lázaro, que es un pequeño pueblo, el cuartel de Dragones y otro nuevo de Lanceros del Rey, la casa paradero del Ferrocarril y sus grandes almacenes, el depósito de cimarrones en el Cerro con una hermosa capilla; los rastros o mataderos de ganado mayor y menor, una plaza de toros que acaba de construirse en la calzada de Belascoain, y el Cementerio general: tiene éste toda la lúgubre hermosura que puede apetecerse en lugares de esta clase, es bastante extenso, y a pesar de hacer sólo ocho años que se establecieron los nichos, ha sido preciso agregarle otro patio que ya está medio circuido de sepulturas. La barriada del Cerro tiene un cementerio particular, y también la de Jesús del Monte y el pueblo de Regla.

Hay en la ciudad muchas casas grandes y hermosas, de dos y tres cuerpos, siendo una de las más notables por su extensión y solidez la de Aldama, en el campo militar. Entre las quintas del Cerro se cuentan algunas magníficas, pudiendo citarse entre otras, las de Fernandina y Santovenia. Todas las casas de intramuros y la mayor parte de las de extramuros son de mampostería, las de nueva construcción tienen azotea, y de algunos años a esta parte se van aprovechando los aires, contándose hoy más de 900 casas de alto. En la calle de Mercaderes, que tiene 33 casas, sólo 4 son bajas. También se va generalizando el zaguán, que antes solo se hallaba en las casas prin-

cipales, teniendo las demás la puerta de la calle en la sala y siendo el carroaje uno de los muebles del estrado. Lo cálido del clima ha dado a nuestra arquitectura doméstica ciertos rasgos distintivos, que llaman la atención del forastero: es el primero la extraordinaria magnitud de las ventanas y las puertas, pareciendo éstas de templos o de cocheras; es el segundo la situación del comedor, entre la sala y el patio, del cual no lo separa pared ninguna, sino uno o dos arcos que se cubren con persianas o cortinas, para dejar paso al aire libre; es el tercero la falta de vidrieras, usándose sólo en algunos postigos, y también en la parte superior de las ventanas se colocan medios puntos de vidrios de colores, que modifican la luz y dan a las habitaciones un aspecto pintoresco sumamente agradable; el cuarto y último es la pintura de cenefas a todas las habitaciones, y la de todas las paredes exteriores con el objeto de atenuar la reflexión de los rayos solares. Las casas de vecindad se construyen de un modo particular; se componen generalmente de un patio largo o callejón con cuartos a uno y otro lado, y se llaman ciudadelas.

Toda la ciudad de intramuros tiene alumbrado de gas, y extramuros lo hay ya en el paseo de Isabel Segunda, calle de San Rafael y de la Amistad, calzada del Monte hasta el puente de Chávez, plaza y calle Real de Jesús María, calle de la Reina y Calzada de Galeano. Lo demás se alumbría con aceite.

La Habana se provee de agua por un acueducto que bebe en el río de Almendares y surte a más de cincuenta fuentes públicas y al sinnúmero de llaves que hay en los edificios públicos y casas particulares.

Los puntos de temporada que frecuenta la sociedad habanera, a más de los ya citados del Cerro y Jesús del Monte, mientras dura el estío, son el pintoresco pueblo de Puentes Grandes, cruzado por el Almendares y <sup>su</sup> tributario el río Mordazo; el saludable y alegre caserío de Marianao, cuyos aires puros y ventajosa posición en un lugar elevado que domina el mar y las campiñas inmediatas, le hacen, sin disputa, el mejor lugar de temporada; y por último, la antigua villa de Guanabacoa, población extensa y preferida generalmente a Marianao por las facilidades que ofrece el pasaje, algo costoso a este último punto a causa del portazgo de Puentes Grandes.

En la temporada de Navidad, que dura sólo 15 o 20 días, se eligen puntos más distantes: Bejucal, Santiago, San Antonio, Guanajay, y sobre todo la villa de Güines.

Lugares son también de temporada, aunque no de recreo, San Diego de los Baños y la Nueva Gerona, cabeza de la colonia Reina Amalia o Isla de Pinos. A entrumbos se va en busca de la salud perdida que restituyen a muchos las maravillosas aguas termales del primer punto, y el admirable temperamento del segundo. Los baños de San Diego, que sólo se toman desde enero hasta abril, consisten en varias pocetas cercanas dentro del mismo río, de cuyo fondo brotan los manantiales terapéuticos. Sobre dichas pocetas se han construido toscas cobijas, y a ellas acuden sin otra distinción que las de sexos y colores las personas de todas clases por riguroso turno. Allí el rico y el pobre, despojados de las ropas que los distinguen en el mundo, son enteramente iguales en prerrogativas como lo son en todas partes por su fragilidad y sus dolencias; y de seguro que la sociedad más democrática del orbe no ha comprendido mejor que nosotros la igualdad de los derechos humanos a la participación de un beneficio público, de tal modo que ni las mayores riquezas pueden proporcionar a nadie la más leve preferencia. Para que más resalte nuestra verdadera filantropía, los ferrocarriles y los vapores marítimos conducen gratis a San Diego a los pobres necesitados, y el Gobierno cuida de su mantenimiento y habitación mientras permanecen allí. San Diego con este motivo se va haciendo una población considerable, y quizá no pasarán muchos años para que figure como una de las primeras de la Vuelta-Abajo.

La división municipal de la Habana, reformada en 1851, va a sufrir un nuevo arreglo que está próximo a publicarse, por lo cual me veo precisado a omitirla aquí; pero se hará mérito de ella en el plano topográfico de la ciudad si a tiempo se publica.

Precio en la Habana de algunos artículos y objetos que le conviene saber al forastero.

BARBERIA Y PELUQUERIA.-Hacer la barba vale 2 reales sencillos. Cortar el pelo, 4. Rizarlo, 2.

CAFES Y CANTINAS.-Una taza de café, leche o te, un vaso de limonada, Horchata, soda o agua y panales, vale medio sencillo. Una taza de chocolate, un vaso de agraz o una copa de sorbete, un real ½.

Jugar una mesa <sup>al</sup> billar, 1 real, un partido (dos o tres mesas) una peseta. Una libra de dulces, 2 pesetas.

FONDAS Y POSADAS.-Un plato de sopa, potaje o cualquier guisado común, un real fuerte, habiéndolos de 2, 4, 6 y hasta 8 reales. Un pollo asado, 1 peso. El pan, vino y postres se pagan por separado. Una comida en mesa redonda vale un peso. Una cama en la posada cada noche, 2 reales fuertes.

BAÑOS. De mar públicos, un real sencillo; reservados, 2 id. De agua dulce, fríos en estanque general, un real sencillo; templados en bañadera, 2 reales fuertes, facilitando jabón, sábanas, toallas y pomadas. Un abono para 10 baños, 2 pesos un real.

CARRUAJES.-Un viaje en ómnibus, un real sencillo en toda la línea o parte de ella. En volante o quitrín de alquilar, dos reales sencillos hasta por media hora y lo mismo por cada media hora más. En berlina según ajuste. Hay quitrines y volantes lujosos que se alquilan en el estable por horas y por días, costando 4 o 5 pesos desde las tres de la tarde a las 10 de la noche, y lo mismo por toda una mañana. Flete de una carretilla, 2 reales fuertes. Idem de un cajetón, de 2 a 4 id. según carga.

CABALLOS DE MONTAR.-Alquiler de uno, tres pesos.

TABAQUERIA Y CIGARRERIA.-Cinco tabacos por medio sencillo. Una cajilla de cigarros, medio id., tres un real id.

LAVADO DE ROPA.-Piezas mayores como camisas, pantalones, chupas, sábanas, etc., un real sencillo cada una. Menores, como chalecos, fundas, etc., medio id.

HOSPEDAJE.-Habitación, cama, comida, y asistencia en casa de huéspedes, de 40 a 60 pesos mensuales. En casa particular, de 25 a 40.

ENFERMERIA.-Un doblón de a cuatro diario. Hay casas de salud donde se pagan de suscripción 12 reales fuertes cada mes, y se tiene asistencia y curación gratuita en caso de enfermedad. Los principales establecimientos de esta clase son el de San Leopoldo, en la calzada de Belascoain, el de Garcini, a la derecha del paseo Militar; la Quinta del Rey en el Horcón, y la de Belot, al otro lado de la bahía, cerca de Regla;

VIVIENDA.-Alquiler de un cuarto interior, de 4 a 12 pesos mensuales, según el punto y capacidad. Una casa con sala y aposento, de

12 a 17 pesos. Una con sala y dos cuartos, de 17 a 25. Una id. con tres, sin zaguán, de 25 a 34; con zaguán, de 34 a 51. Una de 4 cuartos, sin zaguán, de 30 a 50; con zaguán, de 51 a 70. Mayores, desde 60 pesos hasta 60 onzas mensuales, según capacidad y situación.

ESPECTACULOS.-Las funciones teatrales varían de precio según su clase. En la última temporada de ópera valía un peso la luneta y otro la entrada principal. La entrada a tertulia, 3 pesetas y lo mismo su asiento; y la entrada o asiento en cazuela, 2 id.. Las funciones dramáticas cuestan proximamente la mitad. La entrada a bailes públicos vale de 3 a 5 pesetas.

SOCIEDADES DE RECREO.-En el Liceo artístico y literario pagan los socios con familia media onza al inscribirse y cuatro pesos dos reales cada mes. Los socios sin familia, la mitad. En la sociedad del Pilar cuesta la inscripción 2 pesos 1 real, siendo la cuota mensual, 12 reales fuertes los socios con familia y 1 peso los socios sin ella.

SALARIOS Y JORNALES DE CRIADOS.-De 8 a 20 pesos al mes, o 4 reales diarios, y además el alimento.

TARJETAS DE VISITA.-Impresas, 1 peso el ciento.

AGUA.-Dos o tres barriles (una carga de carretilla) por medio sencillo. Una pluma (caño) del acueducto para el abasto de una casa, cuesta a más del valor material de la obra, 400 pesos; o bien reconocer un capital igual en la finca, pagando por él un 5 por ciento o 20 pesos anuales.

GAS.-Se paga por su consumo en las casas y establecimientos particulares a medio centavo el pie cúbico, o sean 5 pesos el millar.

CAMBIOS.-Varían éstos como en todas las plazas comerciales y ningún tipo puede ofrecerse que satisfaga las necesidades del momento. Para dar una idea del precio de las letras, diré que de dos años a esta parte se ha comprado dinero sobre la Península, desde 3 a 10 por ciento premio, según plazas y cantidad. Sobre Londres, de 9 y medio a 13 por ciento premio. Sobre París, de 3 por ciento descuento a par. Sobre New York de 2. tres cuarto por ciento descuento a 2 por ciento premio. Sobre New Orleans, de 1 y medio por ciento descuento a 4 por ciento premio.

DESCUENTOS, PRESTAMOS, DEPOSITOS Y SEGUROS.-El descuento de pag-

rés, expuesto como los cambios a las fluctuaciones mercantiles, varía de 1 a 2 por ciento mensual, aunque los pagarés de mercaderes suelen descontarse hasta 7/8. Los préstamos sobre hipoteca se obtienen por lo regular, a 1-1/4 por ciento mensual. Los principales establecimientos de giro en la Habana, son la Compañía de Seguros Marítimos y la Caja de Ahorros, descuentos y depósitos.

La Compañía de Seguros empleó en descuentos durante el año económico de 1850 a 1851 valor de 4,861,827 pesos; recibió en depósito a interés de 2, 3, 4 y 5 por ciento anual, 2,866,069 pesos, y devolvió a los depositantes 2,827,575 pesos, quedándole una existencia de 1,631,024 pesos. Las cantidades aseguradas en dicho año ascendieron a 2,496,337 pesos, y sus premios a 52,326. Los siniestros mayores y menores figuraron por solo 24,764 pesos.

La Caja de Ahorros en el año económico de 1851 a 1852 descontó pagarés por valor de 1,267,030 pesos y recibió depósitos por cantidad de 1,148,097 pesos, devolviendo 1,018,725 pesos. En la suma de depósitos figuraron 407,218 pesos con interés, de los cuales se capitalizaron 9,138 y se pagaron 18,945. La Caja admite a depósito en dinero desde 3 pesos arriba, abonando 6 por ciento anual de interés, el cual se capitaliza cada 6 meses. El que antes de esperar la capitalización retire el depósito no tiene opción a intereses, y si ya éstos se han acumulado al capital en una o varias capitalizaciones, pierde sólo el interés compuesto devengado desde la última. El número de depositantes en dicho año fué de 979 blancos, 43 libres de color y 20 esclavos. La Caja hace préstamos con hipoteca hasta por 25,000 pesos, toma acciones de empresas industriales hasta la cantidad de 20,000 pesos, y hace adelantos sobre frutos del país hasta por valor de 10,000 pesos.

IDEA DE LAS CIUDADES PRINCIPALES  
DE ESTA ISLA  
HABANA.

La ciudad de San Cristóbal de La Habana, capital de toda la Isla, y una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo, está situada en latitud N.  $23^{\circ} 9'$  y longitud O. de Cádiz  $76^{\circ} 4'$ , a la márgen occidental del hermoso puerto de su nombre, llamado primitivamente de Carenas. Su fundación data de 1514 pero no en el lugar que hoy ocupa, si no hacia la banda del Sur, cerca del surgidero de Batabanó, donde indudablemente existía cuando a principio de 1519 salió de ella Hernán Cortés para la conquista de Nueva España. Nadie fijó la fecha de su traslación, que debió verificarse en dicho año, pues es ya una tradición por todos admitida que durante él se celebró la primera misa en el lugar donde existe para memoria de aquel acto el templo erigido en 1828 entre el muelle y la plaza de Armas.

La población con el título de villa se reducía primero a un miserable caserío desparramado a orillas de la bahía, y cuya fortificación principió en 1536 por el castillo de la Fuerza. La población fué creciendo y ensanchándose paulatinamente hasta principios del siglo XVII, en que se declaró residencia del capitán general y capital de la Isla; y por el mismo tiempo se comenzó la construcción de las murallas. A principios del siglo XVIII La Habana era ya una ciudad importante y empezó a derramarse extramuros, donde al presente se hallan la mayor parte de su caserío y de su población.

El área de la ciudad intramuros es de forma casi elíptica, te-

niendo 2100 varas cubanas su eje mayor y sobre 1200 el menor. Exceptuando la parte que ocupa el muelle está toda circuïda de murallas, teniendo ésta por la parte de tierra diez baluartes y siete puertas, la de la Punta, la de Colón, las dos de Monserrate, una para la entrada y otra para la salida, las dos de Tierra o de la Muralla con igual destino, y la del Arsenal, existiendo otra tapiada hacia el sur llamada de la Tenaza. Por la parte de la bahía tiene la batería de la Punta, el baluarte de San Telmo, la batería de Santa Bárbara y el castillo de la Fuerza al norte, y al sur los baluartes de Paula, San José, el Matadero, con una puerta, y el de la Tenaza.

La población de extramuros ocupa una extensión de media legua cuadrada, sin contar los barrios extremos que se extienden en líneas tortuosas por diferentes rumbos. En su área se halla el castillo de la Punta a la entrada del puerto, la batería de Santa Clara y el torreón de la Chorrera sobre la costa, al extremo opuesto; el castillo del Príncipe con la batería avanzada de San Nazario al O., y el castillo de Atarés al S.

La población de esta gran ciudad ha pasado también al otro lado de la bahía, donde cuenta con sus principales defensas. Hállose sobre la entrada frente al castillo de la Punta el de los Santos Reyes del Morro, fortaleza magnífica que tiene además una batería casi a flor de agua llamada de los Doce Apóstoles. Al SE. del Morro se halla el grandioso castillo y ciudadela de San Carlos de la Cabaña, que es sin disputa la primera fortaleza de la Isla y una de las mejores del mundo: está situada sobre una eminencia que domina toda la ciudad, y tiene abajo casi a flor de agua la batería de la Pastora, cuyas bocas miran a la entrada del puerto. La Cabaña tiene sobre 700 metros de largo, alojamiento para más de 4.000 hombres, y capacidad para un sin número de

cañones de todos calibres. Al E. y a un cuarto de legua se halla como puesto avanzado el fuerte Número Cuatro, y al NE. cosa de una legua, el torreón de Cojímar a la entrada del río de este nombre. Los fuegos del Morro y la Cabaña se cruzan con los del Príncipe y Atarés, que también ocupan eminencias, de manera que la ciudad está completamente dominada por las defensas que la circundan.

Al NO. de la Cabaña se halla el pequeño caserío del Pescante, y al S. y SE. orillando una grande ensenada de la bahía, se extiende el caserío de Casa Blanca, con unas 200 casas y varios almacenes. Al otro lado de dicha ensenada, y en una península que avanza hacia La Habana y dá frente al canal de entrada, se halla la población de Regla, barrio extenso y populoso que hace parte de la capital, y cuenta en el día sobre 1100 casas y multitud de almacenes.

El puerto de La Habana es de los más capaces y seguros: su canal de entrada tiene 1500 varas de largo y 350 de ancho; la bahía forma tres ensenadas, la de Tiscornia entre Casa Blanca y Regla, por donde toma el nombre de Marimelena, la de Guasabacóna al otro lado de la península de Regla, y la de Atarés que forma el fondo de la bahía. Se le calculan en todo 3 leguas de bojeo, no llegando a una la mayor recta que en ella puede concebirse.

Los buques de alto bordo pueden atracar al muelle principal de la ciudad, de modo que los bauprés tocan casi a los edificios por algunos parajes, formando con sus cascos un muro móvil y con su arboladura un espeso bosque en que ondean los pabellones de todas las naciones mercantiles.

La Habana tiene un hermoso muelle corrido desde el castillo de la Fuerza hasta la comandancia general de marina, esto es por espacio de 850 varas <sup>(1)</sup> y el cual está destinado al atraque de los buques de trave-

sía. Todo él está cubierto por tinglados sostenidos por columnas de hierro, ofreciendo sombra y resguardo de la lluvia a las mercancías y a los mercaderes. La parte de mayor fondo es de madera y lleva el nombre de muelle de Caballería. El resto, es de piedra y se llama muelle de San Francisco. Contiguo hacia este sigue hacia el sur el muelle de la Machina, también de piedra y destinado exclusivamente a la Marina de guerra. En seguida se hallan los muelles de los vapores y a continuación otro destinado a los buques de cabotaje también cubierto por un tinglado. Al sur de la ciudad y al pie del baluarte del Matadero se halla el muelle de San José, construido sobre estacas y con fondo para goletas, y entre él y el baluarte de la Tenaza están el espacioso muelle y almacenes para depósito de frutos, llamados de San José. Sigue inmediatamente el Real Arsenal, y después el muelle de Tallapiedra embarcadero de carbón.

Casa Blanca tiene varios muelles particulares y careneros.

En Regla, además de 8 muelles particulares, los de los vapores y los de los almacenes de frutos construidos hace pocos años a la inmediación del pueblo, se halla el gran varadero de Belot que admite hasta fragatas.

Las calles de intra y extramuros se cortan generalmente en ángulos rectos, corriendo casi todas de NNO. a SSE. y de ENE. a OSO., acertada dirección que permite haya sombras en ellas el mayor tiempo posible. Las de intramuros, sin poderse llamar rectas, carecen de recodos y están bastante bien distribuidas para la época en que se trazaron: tienen el defecto de ser algo estrechas, pues su ancho varía de 6 a 12 varas, siendo de 8 en general. Las de la parte moderna de extramuros tiene mayor amplitud, y muchas están tiradas a cordel. El piso de unas y otras es malo,, sin que hayan bastado a mejorarla de un modo conve-

niente los esfuerzos hechos de mucho atrás. El continuo tráfico de carruajes destruye en poco tiempo las reparaciones que continuamente se hacen (por el sistema de Mac-Adams) sin que haya medio de evitar el abundante polvo en tiempo de seca, ni los grandes lodazales que produce el menor aguacero.

El único empedrado que hasta ahora se ha ensayado con ventajas es el de adoquines de granito; pero su excesivo costo no permite su adopción sino en algunos parajes y al menos que se arbitren cuantiosos recursos han de pasar muchos años sin que pueda hacerse extensivo a toda la población.

En el interín que esta importante reforma se realiza, convendría proceder a la formación de aceras regulares en todas las calles, a lo cual podrían concurrir los propietarios de casas y de este modo se evitaría el mal de ser intransitables en días de lluvia para la gente de a pie. Sería también útil tomar precauciones de aseo para que despareciese de nuestras calles la basura que casi de continuo las ensucia, y que sobre ser nociva a la salud, contribuye al aumento, liquidez y negrura del lodo que cubre hasta las empedradas de adoquines. Aunque se barren diariamente no se evita con ello que estén sucias: el incesante tráfico de bestias caballares y vacunas produce un riego continuo de estiércol que el pisoteo y las ruedas esparcen y amalgaman con la tierra formando una costra de inmundicia.

Las calles más notables y concurridas de intramuros son las de la Muralla, Obispo, O'Reilly y Mercaderes, especialmente las dos primeras que en toda su extensión tienen tiendas a una y otra acera formando como un inmenso bazar en que se hallan todos los productos de la industria manufacturera. Ambas (como las dos anteriores y otras) están empedradas de adoquines, casi cubiertas durante el día por los

toldos de los establecimientos, y tan iluminadas de noche por sus innumerables quinqués y tan concurridas de compradores, que dan desde luego al forastero la mas brillante idea de nuestra riqueza y opulencia.

Una de las mejores calles de extramuros es la calzada de Galiano: todos sus edificios con muy raras excepciones tienen portales con viscosas columnas o pilares: es ancha, y aunque no recta, sus mismas tortuosidades la favorecen, porque dan mejor perspectiva a las columnas laterales, que forman una interminable sucesión de galerías. Recientemente se han plantado árboles en toda su extensión y se han formado anchas aceras.

La calle de la Reina, más ancha aún que la de Galiano y casi tirada a cordel, tiene espaciosas aceras y árboles frondosos: lástima que el caserío sea bajo y mediocre! Donde este acaba se prolonga la calzada en línea recta hasta la falda del castillo del Príncipe, con dos calles laterales formadas por árboles, tomando el nombre de paseo Militar o de Tacón. Tiene cuatro glorietas, elevándose en el centro de la primera una estatua de Carlos Tercero que pasa por la mejor escultura de la Isla. En las otras tres hay fuentes de agua potable. A la derecha se halla el jardín botánico y la quinta de los Molinos, morada de los capitanes generales en los meses de estío.

Las calles de San Rafael y de la Amistad son bastante anchas, y ofrecen tramos rectos con aceras y buenos edificios, siendo ambas de mucho tráfico.

La calzada del Monte, aunque de mal aspecto y sumamente tortuosa es ancha, tiene portales a entreambos lados y ofrece un movimiento que no tiene igual en ninguna otra parte de la Isla. Desde su principio hasta el puente de Chávez (un cuarto de legua) no hay en ella mas que tiendas y talleres de todas clases y como es la vía principal que

conduce al interior, su tráfico es continuo y numeroso. El puente de Chávez o el canal sobre que cruza, canal que un tiempo se pensó prolongar hasta el mar para aislar la ciudad y dar otra salida a la bahía, puede considerarse como el punto que separa a la Habana de sus arrabales, pues ya no merecen este nombre los barrios extramuros que quedan al oriente de dicha línea. Después del puente de Chávez, continúa la calzada del Monte hacia el SO. por entre la barriada del Horcon cuyo nombre toma, y que se agrupa a la derecha, espacio de otro cuarto de legua hasta la esquina de Tejas. Aquí la calzada se bifurca, siendo un brazo al OSO. para formar la población del Cerro, y dirigiéndose el otro al SSE. con el nombre de Jesús del Monte.

En la calzada del Cerro, que discurre por espacio de media legua, se hallan magníficas quintas de recreo adonde en los meses de estío pasan su habitación muchas familias de La Habana, siendo numerosa la población constante. Hay líneas de ómnibus que hacen viajes cada 5 minutos desde la plaza de Armas hasta el Cerro.

La calzada de Jesús del Monte tiene caserío a uno y otro lado apenas interrumpido por espacio de una legua, tomando a su final el nombre de la Víbora. Hállanse en ella algunas quintas y casas de recreo, y sus aires son muy sanos, por lo cual lo prefieren muchos para lugar de temporada. También hay líneas de ómnibus desde la plaza de Armas hasta Jesús del Monte, haciendo viajes cada 10 minutos.

Hay otras calzadas en La Habana y sus alrededores: la de San Lázaro, que corre por la costa desde el castillo de la Punta hasta el Cementerio por espacio de más de una milla, con casas a uno y otro lado: la de Belascoain que parte desde la anterior, limitando por el O. los barrios extramuros, aunque hay bastante poblado a la banda opuesta; corta perpendicularmente el paseo Militar y después dobla al SE. hasta llegar a la calzada del Monte cerca del puente de Chávez: tiene sobre media legua. La calzada de Vives arranca de la plaza de Jesús

María por entre el caserío del barrio de este nombre, y después sigue orillando la bahía hasta el canal de desagüe en que se halla el puente de Chávez. Sobre dicho canal hay otro puente de comunicación a la calzada de Cristina, que parte desde la anterior en dirección de N. a S. hasta entroncar con la de Jesús del Monte como a media milla de la esquina de Tejas, La Calzada de la Infanta arranca de la citada esquina de Tejas hacia el N., y corta oblicuamente el paseo militar y el ferro-carril, discurriendo por espacio de dos millas. La calzada de Luyanó parte de la de Jesús del Monte en la esquina de Toyo en dirección primero al S.O. y luego al O. con caserío continuado en ambas aceras al principio e interrumpido después por solares yermos y estancias, que se van edificando continuamente, de modo que pronto estará poblado hasta el puente de Alcoy, construido sobre el río de Luyanó en el caserío de este nombre a media legua de Toyo. Por último, la calzada de Concha, emprendida recientemente corre desde la de Cristina en dirección E.O. y entre ella y la de Luyanó se han repartido solares y se está edificando un nuevo barrio.

Las calzadas de Belascoain, de Cristina y de la Infanta tienen árboles, y pueden considerarse como paseos.

Pero la vía más notable de La Habana es la calle del Prado o Paseo de Isabel Segunda, situada en la zona militar de la muralla que circunda la ciudad interior. Tiene más de una milla de extensión, cuatro y por algunos parajes cinco y seis hileras de árboles que forman tres, cuatro, cinco o seis calles, una de ellas sumamente ancha para los que paseen en carroaje o a caballo, dos o tres con asientos de trecho en trecho para paseo de los pedestres, y las dos extremas para el tráfico diario de carroajes y caballerías. Por algunos parajes tiene hermosas casas de dos pisos y elegante construcción, sien-

do sus puntos más notables las inmediaciones de las puertas de Monserrate, donde se halla el magnífico teatro de Tacón, el hermoso café de Escaurizá y dos plazas o glorietas, la de Isabel Segunda en cuyo centro existe una estatua de mármol de S. M. la Reina, y la de Neptuno, que tiene en su centro una gran farola de gas. Frente a las puertas de Tierra hay también otra glorieta sembrada de palmas, hallándose en su centro la hermosísima fuente de la India, buena obra de escultura en mármol de Carrara, costeada por el conde de Villanueva. Entre Monserrate y la Punta se hallan otras fuentes y también un pequeño paseo que es un brazo del anterior, y conduce al teatro del Circo, situado frente a la puerta de Colón.

A mas de estos paseos hay otros intramuros a orillas de la Bahía: la cortina de Valdés, salón en alto con cómodas escalinatas, fuentes, árboles y flores: tiene excelente vista a la entrada del puerto. La glorieta o muelle de Neptuno, cercado de barandaje de hierro y asientos de piedra: en su centro hay una fuente que sirve de pedestal a una estatua del dios de los mares. La Alameda de Paula o Salon O'Donnell entre el muelle de Luz y el baluarte de Paula con asientos de piedra, árboles por la parte de tierra y un antepecho a la del mar, formado por una balaustrada de estuco con jarrones de lo mismo, alternada por barandaje de hierro. A la medianía tiene una glorieta semicircular con una buena fuente de piedra en la que se eleva una columna de mármol con trofeos militares y atributos nacionales de buen gusto. Por último entre el baluarte de Paula y el del Matadero, corre por la muralla el paseo de Roncalí con vistas deleitables al fondo de la bahía y sus campiñas adyacentes.

La única plaza notable de intramuros es la de Armas, donde están el palacio de Gobierno y el de la Intendencia. En ella se ha formado

un paseo cuadrangular circuido de asientos de piedra con un barandadaje de hierro. Interiormente tiene cuatro jardines separados entre sí por cuatro calles que concurren al centro en una glorieta octogonal, en la cual se ha erigido una estatua de mármol a Fernando Séptimo. Este es el paseo que se prefiere de noche con motivo de tocarse en él la retreta.

Extramuros no hay mas plazas notable que el Campo militar: su figura es la de un trapecio de 250 varas en su lado mayor y de 150 en el menor. Este vasto cuadrilátero está cercado por una verja de hierro sobre un muto de mampostería de una vara de altura con pilares de triple elevación a trechos proporcionados. Las varillas rematan en punta de lanza, y sobre cada pilar hay una bomba natural: en cada uno de los ángulos del campo se eleva un torreon o gariton de planta octogonal con cañoneras y merlones, todo guardando analogía con un lugar consagrado a ejercicios y formaciones militares. El campo tiene cuatro puertas de hierro que han perdido a impulsos del último huracán sus hermosos trofeos. Una está consagrada a la memoria de Tacón, su fundador, y las otras tres tienen los nombres de Colón, Cortés y Pizarro.

Hay cuatro plazas de mercado, dos intra y dos extramuros. El Mercado de Cristina o Plaza Vieja y la del Cristo son las primeras: la plaza del Vapor o de Tacón y el mercado de Colón son las segundas. La plaza de Vapor y la de Cristina son notables por su amplitud y buen compartimiento, sobre todo la primera, por su bella y ordenada construcción y por la abundancia de frutos de todas clases.

En edificios públicos no contamos seguramente maravillas; pero no por eso carece La Habana de algunos dignos de atención. La iglesia de San. Francisco, hoy convertida en almacén de depósito, era sin du-

da el mejor templo de esta capital, y según el historiador Valdés, el mejor de toda la Isla. Fué consagrada en 1737, y cerrada en 1843. Su torre todavía en pie es la más elevada de la ciudad, ofreciendo la particularidad de descansar su inmensa mole sobre los arcos de la puerta principal.

Nuestro mejor templo es hoy la Catedral, edificio de buena planta construido en 1724 para colegio de Jesuitas, y adonde se trasladó después de su expulsión la parroquial mayor que existía en el lugar hoy ocupado por el palacio del Gobierno. Aféanlo exteriormente la desigualdad de sus dos torres y el color denegrido de la sillería descubierta. El altar mayor es hermoso, el coro se halla detrás de él; encierra buenas pinturas, y a la derecha del presbiterio existe un monumento grandioso por su objeto, mezquino por su forma. Una modesta loza con un busto en bajo relieve y una inscripción harto prosaica cubre los restos del inmortal navegante que trajo a estas regiones la antorcha de la Fé y que dió a la civilización la conquista de un nuevo Mundo. He aquí lo que dice la inscripción:

! O restos e imagen del grande Colón  
mil siglos dura guardados en la Urna  
y en la remembranza de nuestra Nación!

Adónde estaban las musas cuando se trazaron estos renglones?

Contigua a la Catedral se halla la iglesia parroquial mayor o del Sagrario, contándose además en esta ciudad las parroquias del Espíritu-Santo, del Santo Cristo y del Santo Angel Custodio, intramuros, extramuros las de Nuestra Señora de Guadalupe, de Jesús María y José, de Nuestra Señora de Monserrate y San Nicolás: en el Horcón la de Nuestra Señora del Pilar de Carraguao; en el Cerro la de San Salvador: en Jesús del Monte la de este nombre, y en Regla la del Santuario de Nuestra Señora de Regla.

Cuéntanse en La Habana ocho conventos y nueve iglesias de religiosos: Santo Domingo, la Merced, San Agustín y su Tercera Orden, San Juan de Dios, San Francisco de Paula, Belén, San Isidro y el oratorio de San Felipe; cuatro monasterios e iglesias de monjas, Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Ursula, todas intramuros.

En el convento de Santo Domingo se halla instalada la Universidad

En el de San Juan de Dios el hospital de caridad para hombres, y en el de Paula otro idem para mujeres. En San Isidro se halla la Escuela general preparatoria y Especiales, y en el convento de Belén el colegio de la Compañía de Jesús.

Los edificios mas notables de otra clase son: el palacio de Gobierno, el de la Intendencia, hoy gobierno de la Plaza: (en la parte baja del edificio se hallan la Administración, y tesorería de Lotería, y el Monte de Piedad. Este establecimiento padioso hace préstamos al ocho por ciento sobre prendas de oro y plata, y es sostenido por el Gobierno, con un capital de \$80.000) la Real Cárcel, con un hermoso cuartel a su espalda, la Real Casa de Beneficencia, la antigua factoría de tabacos, hoy hospital militar y el mayor edificio de la Isla: el parque de Artillería; la Real Aduana en que se hallan las Administraciones marítima y terrestre, la intendencia, la contaduría y tesorería de ejército, el Tribunal Territorial de Cuentas y grandes almacenes: el colegio-seminario de San Carlos a espaldas de la catedral, la comandancia general de Marina, el triple cuartel de Milicias y el gran teatro de tacón uno de los mejores del mundo. El teatro del Circo es poco notable, permaneciendo todavía en ruinas el antiguo teatro Principal que era bastante bueno. Ademas de los citados edificios cuenta La Habana intramuros los cuarteles de artillería y de San Ambrosio

la casa de San Juan Nepomuceno de las Recojidas para reclusión de mujeres, la pescadería pública de la Cortina de Valdés y el bello Templete de la Plaza de Armas erigido en memoria de la primera misa: extramuros hay que citar todavía el Real hospital de San Lázaro, que es un pequeño pueblo, el cuartel de Dragones y otro nuevo de caballería; la casa paradero del ferro-carril y sus grandes almacenes, el taller de aprendices en el Cerro con una hermosa capilla: los rastros o mataderos de ganado mayor y menor: una plaza de toros bastante capaz en la calzada de Belas-coain, y el Cementerio general: tiene éste toda la lúgubre hermosura que puede apetecerse en lugares de esta clase: es bastante extenso y apesar de hacer solo 14 años que se establecieron los nichos, ha sido preciso agregarle tres patios. La barriada del Cerro tiene un cementerio particular, y también la de Jesús del Monte y el pueblo de Regla.

Hay en la ciudad muchas casas grandes y hermosas, de dos y tres cuerpos, siendo una de las mas notables por su extensión y solidész la de Aldama, en el campo Militar. Entre las quintas del Cerro se cuentan algunas magníficas, pudiendo citarse entre otras las de Fernandina y Santovenia. Todas las casas de intramuros y la mayor parte de las de extramuros son de mampostería: las de nueva construcción tienen azotea, y de algunos años a esta parte se van aprovechando los aires, contándose hoy mas de mil casas de alto. En la calle de Mercaderes, que tiene 33 casas, solo 4 son bajas. También se va generalizando el zaguán, que ántes solo se hallaba en las casas principales, teniendo las demás la puerta de la calle en la sala y siendo el carroaje uno de los muebles del estrado, Lo cálido del clima ha dado a nuestra arquitectura doméstica ciertos rasgos distintivos que llaman la atención del forastero: es el primero la extraordinaria magnitud de las ventanas y las puertas, pareciendo estas de templos o cocheras: es el segundo la situación del comedor, entre la sala y el patio, del cual no lo separa pared ninguna, sino uno o dos ar-

cos que se cubren con persianas o cortinas para dejar paso al aire libre: es el tercero la falta de vidrieras, usándose solo en algunos postigos, y también en la parte superior de las ventanas se colocan medios puntos de vidrio de colores que modifican la luz y dan a las habitaciones un aspecto pintoresco sumamente agradable: el cuarto y último es la pintura de cenefas a todas las habitaciones, y la de todas las paredes exteriores con el objeto de atenuar la reflexión de los rayos solares. Las casas de vecindad se construyen de un modo particular: se componen generalmente de un patio largo o callejón con cuartos a uno y otro lado, y se llaman ciudadelas.

Toda la ciudad de intramuros tiene alumbrado de gas y extramuros los hay ya en las calles principales como también en el Cerro y Jesús del Monte: lo demás se alumbría con aceite.

La Habana se provee de un acueducto que bebe en el río de Almendares y surte a mas de cincuenta fuentes públicas y al sin número de llaves que hay en los edificios públicos y casas particulares.

Esta agua aunque de buena calidad se enturbia mucho cuando llueve, a pesar de los filtros del acueducto; y para remediar este mal y el del poco diámetro del acueducto, insuficiente ya, se ha promovido la construcción del Canal de Isabel 2a que traerá el agua de los manantiales de Vento, los cuales brotan hoy y se mezclan en el río Almendares mucho mas arriba del origen del actual acueducto. La obra, inaugurada el 27 de Noviembre de 1858, es colosal y honrará a la administración que la ha emprendido. Su presupuesto pasa de 4 millones de pesos, los cuales se propone obtener el Ayuntamiento del consumo. Por cada llave de agua de Vento se pagará de canon anual \$45 o bien 400\$ una sola vez si se hace la redención en 1859, 500 si se verifica en 1860 y 600 si en 1861.

Los puntos de temporada que frecuenta la sociedad jabanera, a mas de los ya citados del Cerro y Jesús del Monte, mientras dura el estío son los pueblos de Puentes Grandes, cruzado por Almendares y su tributario el río Mordazos el saludable y alegre caserío de Marianao, cuyos aires puros y ventajosa posición en un lugar elevado que domina el mar y las campiñas inmediatas, le hacen sin disputa el mejor lugar de temporada; y por último la antigua villa de Guanabacoa, población extensa y preferida generalmente a Marianao, por las facilidades que ofrece el pasaje. El caserío del Calabaza, que ha recibido gran fomento, figura ya como lugar de temporada.

En la temporada de Navidad, que dura solo 15 o 20 días se elijen puntos mas distantes; Bejucal, Santiago, San Antonio, Guanajay y sobre todo la villa de Güines.

Lugares son también de temporada, aunque no de recreo, San Diego de los Baños y la Nueva Gerona, cabeza de la colonia Reina Amalia o Isla de Pinos. A entrambos se va en busca de la salud perdida que restituyen a muchos las maravillosas aguas termales del primer punto, y el admirable temperamento del segundo.

Los baños de San Diego que solo se toman desde Enero a Abril consisten en varias pocetas cercadas dentro del mismo río, de cuyo fondo brotan los manantiales terapeúticos. Sobre dichas pocetas se han construido toscas cobijas, y a ellas acuden sin otra distinción que la de sexo y colores las personas de todas clases por riguroso turno. Allí el rico y el pobre despojados de las ropas que los distinguen en el mundo son enteramente iguales en prerrogativas como lo son en todas partes por su fragilidad y sus dolencias; y de seguro que la sociedad mas democrática del orbe no ha comprendido mejor que nosotros la igualdad de los derechos humanos a la participación de un beneficio público, de

tal modo que ni las mayores riquezas pueden proporcionar a nadie la mas leve preferencia. Para que más resalte nuestra verdadera filantropía los ferro-carriles y los vapores marítimos conducen gratis a San Diego a los pobres necesitados, y el Gobierno cuida de su mantenimiento y habitación mientras permanezcan allí. San Diego con este motivo se va haciendo una población considerable, y quizás no pasaran muchos años para que figure como una de las primeras de la Vuelta-Abajo.

La Habana se divide en los distritos y barrios siguientes:

PRIMER DISTRITO. Catedral.- Con 6 barrios que son: 1o. Tempete.-  
2o. San Felipe.- 3o. Sto Cristo.- 4o. San Juan de Dios.- 5o. Sto Angel.  
6o. Casa Blanca.

SEGUNDO DISTRITO: Espíritu Santo.- Barrio núm. 1o. San Francisco.-  
2o. Santa Clara.- 3o. Sta. Teresa.- 4o. Paula.- 5o. San Isidro.

TERCER DISTRITO: Salud.- Barrio num. 1o. Tacón.- 2o. Colón.- 3o. La Punta.- 4o Guadalupe.- 5o. Monserrate.- 6o. Dragones.- 7o. San Leopoldo.- 8o. San Lázaro.

CUARTO DISTRITO: Factoría.- Barrio núm. 1o. Arsenal.- 2o. Jesús María.- 3o. La Ceiba.- 4o Vives.- 5o. San Nicolás.- 6o. Marte.- 7o. Cjávez.- 8o. Peñalver.- 9o. Pueblo Nuevo.

QUINTO DISTRITO: Horcon.- Barrio núm. 1o. Atarés.- 2o. Pilar.-  
3o. Villanueva.- 4o. Jesús del Monte.- 5o. Cerro.- 6o. Príncipe.- 7o.-  
Arroyo Apolo.- 8o. Luyanó.

SEXTO DISTRITO: Regla.- Barrio núm 1o. Santuario.- 2o.- Cementerio.

IPD

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

75

IDEA DE LAS CIUDADES PRINCIPALES  
DE ESTA ISLA  
HABANA.

La ciudad de San Cristóbal de La Habana, capital de toda la Isla, y una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo, está situada en latitud N.  $23^{\circ} 9'$  y longitud O. de Cádiz  $76^{\circ} 4'$ , a la márgen occidental del hermoso puerto de su nombre, llamado primitivamente de Carenas. Su fundación data de 1514 pero no en el lugar que hoy ocupa, si no hacia la banda del Sur, cerca del surjidero de Batabanó, donde indudablemente existía cuando a principio de 1519 salió de ella Hernán Cortés para la conquista de Nueva España. Nadie fijó la fecha de su traslación, que debió verificarce en dicho año, pues es ya una tradición por todos admitida que durante él se celebró la primera misa en el lugar donde existe para memoria de aquel acto el templete erijido en 1828 entre el muelle y la plaza de Armas.

La población con el título de villa se redimía primero a un miserable caserío desparramado a orillas de la bahía, y cuya fortificación principió en 1536 por el castillo de la Fuerza. La población fué creciendo y ensanchándose paulatinamente hasta principios del siglo XVII, en que se declaró residencia del capitán general y capital de la isla; y por el mismo tiempo se comenzó la construcción de las murallas. A principios del siglo XVIII La Habana era ya una ciudad importante y empezó a derramarse extramuros, donde al presente se hallan la mayor parte de su caserío y de su población.

El área de la ciudad intramuros es de forma casi elíptica, te-

niendo 2100 varas cubanas su eje mayor y sobre 1200 el menor. Exceptuando la parte que ocupa el muelle está toda circuida de murallas, teniendo ésta por la parte de tierra diez baluartes y siete puertas, la de la Punta, la de Colón, las dos de Monserrate una para la entrada y otra para la salida, las dos de Tierra o de la Muralla con igual destino, y la del Arsenal existiendo otra tapiada hacia el sur llamada de la Tenaza. Por la parte de la bahía tiene la batería de la Punta, el baluarte de San Telmo, la batería de Santa Bárbara y el castillo de la Fuerza al norte y al sur los baluartes de Paula, San José, el Matadero, con una puerta, y el de la Tenaza.

La población de extramuros ocupa una extensión de media legua cuadrada, sin contar los barrios extremos que se extienden en líneas tortuosas por diferentes rumbos. En su área se halla el castillo de la Punta a la entrada del puerto, la batería de Santa Clara y el torreón de la Chorrera sobre la costa al extremo opuesto, el castillo del Príncipe con la batería avanzada de San Nasario al O., y el castillo de Atarés al S.

La población de esta gran ciudad ha pasado también al otro lado de la bahía, donde cuenta con sus principales defensas. Hálase sobre la entrada frente al castillo de la Punta el de los Santos Reyes del Morro, fortaleza magnífica que tiene además una batería casi a flor de agua llamada de los Doce Apóstoles. Al SE. del Morro se halla el grandioso castillo y ciudadela de San Carlos de la Cabaña, que es sin disputa la primera fortaleza de la Isla y una de las mejores del mundo: está situada sobre una elevación que domina toda la ciudad, y tiene abajo casi a flor de agua la batería de la Pastora, cuyas bocas miran a la entrada del puerto. La Cabaña tiene sobre 700 metros de largo, alojamiento para más de 4.000 hombres, y capacidad para un sin número de

cañones de todos calibres. Al E. y a un cuarto de legua se halla como puesto avanzado el fuerte Número Cuatro, y al NE. cosa de una legua el torreón de Cojímar a la entrada del río de este nombre. Los fuegos del Morro y la Cabaña se cruzan con los del Príncipe y Atarés, que también ocupan eminencias, de manera que la ciudad está completamente dominada por las defensas que la circundan.

Al NO. de la Cabaña se halla el pequeño caserío del Pescante, y al S. y SE. orillando una grande ensenada de la bahía, se extiende el caserío de Casa Blanca, con unas 200 casas y varios almacenes. Al otro lado de dicha ensenada, y en una península que avanza hacia La Habana y dà frente al canal de entrada, se halla la población de Regla, barrio extenso y populoso que hace parte de la capital, y cuenta en el día sobre 1100 casas y multitud de almacenes.

El puerto de La Habana es de los mas capaces y seguros: su canal de entrada tiene 1500 varas de largo y 350 de ancho; la bahía forma tres ensenadas, la de Tiscornia entre Casa Blanca y Regla, por donde toma el nombre de Marimelena, la de Guasabacá al otro lado de la península de Regla, y la de Atarés que forma el fondo de la bahía. Se le calculan en todo 3 leguas de bojeo, no llegando a una la mayor recta que en ella puede concebirse.

Los buques de alto bordo pueden atracar al muelle principal de la ciudad, de modo que los bauprés tocan casi a los edificios por algunos parajes, formando con sus cascos un muro móvil y con su arboladura un espeso bosque en que ondean los pabellones de todas las naciones mercantiles.

La Habana tiene un hermoso muelle corrido desde el castillo de la Fuerza hasta la comandancia general de marina, esto es por espacio de 850 varas y el cual está destinado al atraque de los buques de trave-

sía. Todo él está cubierto por tinglados sostenidos por columnas de hierro, ofreciendo sombra y resguardo de la lluvia a las mercancías y a los mercaderes. La parte de mayor fondo es de madera y lleva el nombre de muelle de Caballería. El resto, es de piedra y se llama muelle de San Francisco. Contiguo hacia este sigue hacia el sur el muelle de la Machina, también de piedra y destinado exclusivamente a la Marina de guerra. En seguida se hallan los muelles de los vapores y a continuación otro destinado a los buques de cabotaje también cubierto por un tinglado. Al sur de la ciudad y al pie del baluarte del Matadero se halla el muelle de San José, construido sobre estacas y con fondo para goletas, y entre él y el baluarte de la Tenaza están el espacioso muelle y almacenes para depósito de frutos, llamados de San José. Sigue inmediatamente el Real Arsenal, y después el muelle de Tallapiedra embarcadero de carbón.

Casa Blanca tiene varios muelles particulares y careneros.

En Regla, además de 8 muelles particulares, los de los vapores y los de los almacenes de frutos construidos hace pocos años a la inmediación del pueblo, se halla el gran varadero de Belot que admite hasta fragatas.

Las calles de intra y extramuros se cortan generalmente en ángulos rectos, corriendo casi todas de NNO. a SSE. y de ENE. a OSO., acertada dirección que permite haya sombras en ellas el mayor tiempo posible. Las de intramuros, sin poderse llamar rectas, carecen de recodos y están bastante bien distribuidas para la época en que se trazaron: tienen el defecto de ser algo estrechas, pues su ancho varía de 6 a 12 varas, siendo de 8 en general. Las de la parte moderna de extramuros tiene mayor amplitud, y muchas están tiradas a cordel. El piso de unas y otras es malo,, sin que hayan bastado a mejorarla de un modo conve-

niente los esfuerzos hechos de mucho atrás. El continuo tráfico de carruajes destruye en poco tiempo las reparaciones que continuamente se hacen (por el sistema de Mac-Adams) sin que haya medio de evitar el abundante polvo en tiempo de seca, ni los grandes lodazales que produce el menor aguacero.

El único empedrado que hasta ahora se ha ensayado con ventajas es el de adoquines de granito; pero su excesivo costo no permite su adopción sino en algunos parajes y al menos que se arbitren cuantiosos recursos han de pasar muchos años sin que pueda hacerse extensivo a toda la población.

En el interin que esta importante reforma se realiza, convendría proceder a la formación de aceras regulares en todas las calles, a lo cual podrían concurrir los propietarios de casas y de este modo se evitaría el mal de ser intransitables en días de lluvia para la gente de a pie. Sería también útil tomar precauciones de aseo para que despareciese de nuestras calles la basura que casi de continuo las ensucia, y que sobre ser nociva a la salud, contribuye al aumento, liquidez y negrura del lodo que cubre hasta las empedradas de adoquines. Aunque se barren diariamente no se evita con ello que estén sucias: el incesante tráfico de bestias caballares y vacunas produce un riego continuo de estiércol que el pisoteo y las ruedas esparcen y amalgaman con la tierra formando una costra de inmundicia.

Las calles más notables y concurridas de intramuros son las de la Muralla, Obispo, O-Reilly y Mercaderes, especialmente las dos primeras que en toda su extensión tienen tiendas a una y otra acera formando como un inmenso bazar en que se hallan todos los productos de la industria manufacturera. Ambas (como las dos anteriores y otras) están empedradas de adoquines, casi cubiertas durante el día por los

toldos de los establecimientos, y tan iluminadas de noche por sus innumerables quinqués y tan concurridas de compradores, que dan desde luego al forastero la mas brillante idea de nuestra riqueza y opulencia.

Una de las mejores calles de extramuros es la calzada de Galiano: todos sus edificios con muy raras excepciones tienen portales con viscosas columnas o pilares: es ancha, y aunque no recta, sus mismas tortuosidades la favorecen, porque dan mejor perspectiva a las columnas laterales, que forman una interminable sucesión de galerías. Recientemente se han plantado árboles en toda su extensión y se han formado anchas aceras.

La calle de la Reina, más ancha aún que la de Galiano y casi tirada a cordel, tiene espaciosas aceras y árboles frondosos: lástima que el caserío sea bajo y mediocre! Donde este acaba se prolonga la calzada en línea recta hasta la falda del castillo del Príncipe, con dos calles laterales formadas por árboles, tomando el nombre de paseo Militar o de Tacón. Tiene cuatro glorietas, elevándose en el centro de la primera una estatua de Carlos Tercero que pasa por la mejor escultura de la Isla. En las otras tres hay fuentes de agua potable. A la derecha se halla el jardín botánico y la quinta de los Molinos, morada de los capitanes generales en los mese de estío.

Las calles de San Rafael y de la Amistad son bastante anchas, y ofrecen tramos rectos con aceras y buenos edificios, siendo ambas de mucho tráfico.

La calzada del Monte, aunque de mal aspecto y sumamente tortuosa es ancha, tiene portales a entreambos lados y ofrece un movimiento que no tiene igual en ninguna otra parte de la Isla. Desde su principio hasta el puente de Chávez (un cuarto de legua) no hay en ella mas que tiendas y talleres de todas clases y como es la vía principal que

conduce al interior, su tráfico es continuo y numeroso. El puente de Chávez o el canal sobre que cruza, canal que un tiempo se pensó prolongar hasta el mar para aislar la ciudad y dar otra salida a la bahía, puede considerarse como el punto que separa a la Habana de sus arrabales, pues ya no merecen este nombre los barrios extramuros que quedan al oriente de dicha línea. Después del puente de Chávez, continúa la calzada del Monte hacia el SO. por entre la barriada del Horcon cuyo nombre toma, y que se agrupa a la derecha, espacio de otro cuarto de legua hasta la esquina de Tejas. Aquí la calzada se bifurca, siendo un brazo al OSO. para formar la población del Cerro, y dirigiéndose el otro al SSE. con el nombre de Jesús del Monte.

En la calzada del Cerro, que discurre por espacio de media legua, se hallan magníficas quintas de recreo adonde en los meses de estío pasan su habitación muchas familias de La Habana, siendo numerosa la población constante. Hay líneas de ómnibus que hacen viajes cada 5 minutos desde la plaza de Armas hasta el Cerro.

La calzada de Jesús del Monte tiene caserío a uno y otro lado apenas interrumpido por espacio de una legua, tomando a su final el nombre de la Víbora. Hallanse en ella algunas quintas y casas de recreo, y sus aires son muy sanos, por lo cual lo prefieren muchos para lugar de temporada. También hay líneas de ómnibus desde la plaza de Armas hasta Jesús del Monte, haciendo viajes cada 10 minutos.

Hay otras calzadas en La Habana y sus alrededores: la de San Lázaro, que corre por la costa desde el castillo de la Punta hasta el Cementerio por espacio de más de una milla, con casas a uno y otro lado: la de Belascoain que parte desde la anterior, limitando por el O. los barrios extramuros, aunque hay bastante poblado a la banda opuesta; corta perpendicularmente el paseo Militar y después dobla al SE. hasta llegar a la calzada del Monte cerca del puente de Chávez: tiene sobre media legua. La calzada de Vives arranca de la plaza de Jesús

María por entre el caserío del barrio de este nombre, y después sigue orillando la bahía hasta el canal de desagüe en que se halla el puente de Chávez. Sobre dicho canal hay otro puente de comunicación a la calzada de Cristina, que parte desde la anterior en dirección de N. a S. hasta entroncar con la de Jesús del Monte como a media milla de la esquina de Tejas. La Calzada de la Infanta arranca de la citada esquina de Tejas hacia el N., y corta oblicuamente el paseo militar y el ferro-carril, discurriendo por espacio de dos millas. La calzada de Luyanó parte de la de Jesús del Monte en la esquina de Toyo en dirección primero al S.O. y luego al O. con caserío continuado en ambas aceras al principio e interrumpido después por solares yermos y estancias, que se van edificando continuamente, de modo que pronto estará poblado hasta el puente de Alcoy, construido sobre el río de Luyanó en el caserío de este nombre a media legua de Toyo. Por último, la calzada de Concha, emprendida recientemente corre desde la de Cristina en dirección E.O. y entre ella y la de Luyanó se han repartido solares y se está edificando un nuevo barrio.

Las calzadas de Belascoain, de Cristina y de la Infanta tienen árboles, y pueden considerarse como paseos.

Pero la vía más notable de La Habana es la calle del Prado o Paseo de Isabel Segunda, situada en la zona militar de la muralla que circunda la ciudad interior. Tiene más de una milla de extensión, cuatro y por algunos parajes cinco y seis hiladas de árboles que forman tres, cuatro, cinco o seis calles, una de ellas sumamente ancha para los que paseen en carruaje o a caballo, dos o tres con asientos de trecho en trecho para paseo de los pedestres, y las dos extremas para el tráfico diario de carruajes y caballerías. Por algunos parajes tiene hermosas casas de dos pisos y elegante construcción, sien-

do sus puntos más notables las inmediaciones de las puertas de Monserrate, donde se halla el magnífico teatro de Tacón, el hermoso café de Escaurizá y dos plazas o glorietas, la de Isabel Segunda en cuyo centro existe una estatua de mármol de S. M. la Reina, y la de Neptuno, que tiene en su centro una gran farola de gas. Frente a las puertas de Tierra hay también otra glorieta sembrada de palmas, hallándose en su centro la hermosísima fuente de la India, buena obra de escultura en mármol de Carrara, costeada por el conde de Villanueva. Entre Monserrate y la Punta se hallan otras fuentes y también un pequeño paseo que es un brazo del anterior, y conduce al teatro del Circo, situado frente a la puerta de Colón.

A mas de estos paseos hay otros intramuros a orillas de la Bahía: la cortina de Valdés, salón en alto con cómodas escalinatas, fuentes, árboles y flores: tiene excelente vista a la entrada del puerto. La glorieta o muelle de Neptuno, cercado de barandaje de hierro y asientos de piedra: en su centro hay una fuente que sirve de pedestal a una estatua del dios de los mares. La Alameda de Paula o Salon O'Donnell entre el muelle de Luz y el baluarte de Paula con asientos de piedra, árboles por la parte de tierra y un antepecho a la del mar, formado por una balaustrada de estuco con jarrones de lo mismo, alternada por barandaje de hierro. A la medianía tiene una glorieta semicircular con una buena fuente de piedra en la que se eleva una columna de mármol con trofeos militares y atributos nacionales de buen gusto. Por último entre el baluarte de Paula y el del Matadero, corre por la muralla el paseo de Roncalí con vistas deleitables al fondo de la bahía y sus campiñas adyacentes.

La única plaza notable de intramuros es la de Armas, donde están el palacio de Gobierno y el de la Intendencia. En ella se ha formado

un paseo cuadrangular circuado de asientos de piedra con un barandado de hierro. Interiormente tiene cuatro jardines separados entre sí por cuatro calles que concurren al centro en una glorieta octogonal, en la cual se ha erigido una estatua de mármol a Fernando Séptimo. Este es el paseo que se prefiere de noche con motivo de tocarse en él la retreta.

Extramuros no hay mas plazas notable que el Campo Militar: su figura es la de un trapecio de 250 varas en su lado mayor y de 150 en el menor. Este vasto cuadrilátero está cercado por una verja de hierro sobre un muto de mampostería de una vara de altura con pilares de triple elevación a trechos proporcionados. Las varillas rematan en punta de lanza, y sobre cada pilar hay una bomba natural: en cada uno de los ángulos del campo se eleva un torreón o gariton de planta octogonal con cañoneras y merlones, todo guardando analogía con un lugar consagrado a ejercicios y formaciones militares. El campo tiene cuatro puertas de hierro que han perdido a impulsos del último huracán sus hermosos trofeos. Una está consagrada a la memoria de Tacón, su fundador, y las otras tres tienen los nombres de Colón, Cortés y Pizarro.

Hay cuatro plazas de mercado, dos intra y dos extramuros. El Mercado de Cristina o Plaza Vieja y la del Cristo son las primeras: la plaza del Vapor o de Tacón y el mercado de Colón son las segundas. La plaza de Vapor y la de Cristina son notables por su amplitud y buen compartimiento, sobre todo la primera, por su bella y ordenada construcción y por la abundancia de frutos de todas clases.

En edificios públicos no contamos seguramente maravillas; pero no por eso carece La Habana de algunos dignos de atención. La iglesia de San. Francisco, hoy convertida en almacén de depósito, era sin du-

da el mejor templo de esta capital, y según el historiador Valdés, el mejor de toda la Isla. Fué consagrada en 1737, y cerrada en 1843. Su torre todavía en pie es la más elevada de la ciudad, ofreciendo la particularidad de descansar su inmensa mole sobre los arcos de la puerta principal.

Nuestro mejor templo es hoy la Catedral, edificio de buena planta construido en 1724 para colegio de Jesuitas, y adonde se trasladó después de su expulsión la parroquial mayor que existía en el lugar hoy ocupado por el palacio del Gobierno. Aféanlo exteriormente la desigualdad de sus dos torres y el color denegrido de la sillería descubierta. El altar mayor es hermoso, el coro se halla detrás de él; encierra buenas pinturas, y a la derecha del presbiterio existe un monumento grandioso por su objeto, mezquino por su forma. Una modesta loza con un busto en bajo relieve y una inscripción harto prosaica cubre los restos del inmortal navegante que trajo a estas regiones la antorcha de la Fé y que dió a la civilización la conquista de un nuevo Mundo. He aquí lo que dice la inscripción:

! O restos e imagen del grande Colón  
mil siglos durad guardados en la Urna  
y en la remembranza de nuestra Nación!

Adónde estaban las musas cuando se trazaron estos renglones?

Contigua a la Catedral se halla la iglesia parroquial mayor o del Sagrario, contándose además en esta ciudad las parroquias del Espíritu-Santo, del Santo Cristo y del Santo Angel Custodio, intramuros, extramuros las de Nuestra Señora de Guadalupe, de Jesús María y José, de Nuestra Señora de Monserrate y San Nicolás: en el Horcón la de Nuestra Señora del Pilar de Carraguao; en el Cerro la de San Salvador: en Jesús del Monte la de este nombre, y en Regla la del Santuario de Nuestra Señora de Regla.

Cuéntanse en La Habana ocho conventos y nueve iglesias de religiosos: Santo Domingo, la Merced, San Agustín y su Tercera Orden, San Juan de Dios, San Francisco de Paula, Belén, San Isidro y el oratorio de San Felipe; cuatro monasterios e iglesias de monjas, Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Ursula, todas intramuros.

En el convento de Santo Domingo se halla instalada la Universidad.

En el de San Juan de Dios el hospital de caridad para hombres, y en el de Paula otro idem para mujeres. En San Isidro se halla la Escuela general preparatoria y Especiales, y en el convento de Belén el colegio de la Compañía de Jesús.

Los edificios mas notables de otra clase son: el palacio de Gobierno, el de la Intendencia, hoy gobierno de la Plaza: (en la parte baja del edificio se hallan la Administración, y tesorería de Lotería, y el Monte de Piedad. Este establecimiento padiso hace préstamos al ocho por ciento sobre prendas de oro y plata, y es sostenido por el Gobierno, con un capital de \$80.000) la Real Cárcel, con un hermoso cuartel a su espalda, la Real Casa de Beneficencia, la antigua factoría de tabacos, hoy hospital militar y el mayor edificio de la Isla: el parque de Artillería; la Real Aduana en que se hallan las Administraciones marítima y terrestre, la intendencia, la contaduría y tesorería de ejército, el Tribunal Territorial de Cuentas y grandes almacenes: el colegio-seminario de San Carlos a espaldas de la catedral, la comandancia general de Marina, el triple cuartel de Milicias y el gran teatro de tacón uno de los mejores del mundo. El teatro del Circo es poco notable, permaneciendo todavía en ruinas el antiguo teatro Principal que era bastante bueno. Ademas de los citados edificios cuenta La Habana intramuros los cuarteles de artillería y de San Ambrosio

la casa de San Juan Nepomuceno de las Recojidas para reclusión de mujeres, la pescadería pública de la Cortina de Valdés y el bello Templete de la Plaza de Armas erigido en memoria de la primera misa: extramuros hay que citar todavía el Real hospital de San Lázaro, que es un pequeño pueblo, el cuartel de Dragones y otro nuevo de caballería; la casa paradero del ferro-carril y sus grandes almacenes, el taller de aprendices en el Cerro con una hermosa capilla: los rastros o mataderos de ganado mayor y menor: una plaza de toros bastante capaz en la calzada de Belas-coain, y el Cementerio general: tiene éste toda la lúgubre hermosura que puede apetecerse en lugares de esta clase: es bastante extenso y apesar de hacer solo 14 años que se establecieron los nichos, ha sido preciso agregarle tres patios. La barriada del Cerro tiene un cementerio particular, y también la de Jesús del Monte y el pueblo de Regla.

Hay en la ciudad muchas casas grandes y hermosas, de dos y tres cuerpos, siendo una de las mas notables por su extensión y solidész la de Aldama, en el campo Militar. Entre las quintas del Cerro se cuentan algunas magníficas, pudiendo citarse entre otras las de Fernandina y Santovenia. Todas las casas de intramuros y la mayor parte de las de extramuros son de mampostería: las de nueva construcción tienen azotea, y de algunos años a esta parte se van aprovechando los aires, contándose hoy mas de mil casas de alto. En la calle de Mercaderes, que tiene 33 casas, solo 4 son bajas. También se va generalizando el zaguán, que ántes solo se hallaba en las casas principales, teniendo las demás la puerta de la calle en la sala y siendo el carroaje uno de los muebles del estrado. Lo cálido del clima ha dado a nuestra arquitectura doméstica ciertos rasgos distintivos que llaman la atención del forastero: es el primero la extraordinaria magnitud de las ventanas y las puertas, pareciendo estas de templos o cocheras: es el segundo la situación del comedor, entre la sala y el patio, del cual no lo separa pared ninguna, sino uno o dos ar-

cos que se cubren con persianas o cortinas para dejar paso al aire libre: es el tercero la falta de vidrieras, usándose solo en algunos postigos, y también en la parte superior de las ventanas se colocan medios puntos de vidrio de colores que modifican la luz y dan a las habitaciones un aspecto pintoresco sumamente agradable: el cuarto y último es la pintura de cenefas a todas las habitaciones, y la de todas las paredes exteriores con el objeto de atenuar la reflexion de los rayos solares. Las casas de vecindad se construyen de un modo particular: se componen generalmente de un patio largo o callejón con cuartos a uno y otro lado, y se llaman ciudadelas.

Toda la ciudad de intramuros tiene alumbrado de gas y extramuros los hay ya en las calles principales como también en el Cerro y Jesús del Monte: lo demás se alumbría con aceite.

La Habana se provee de un acueducto que bebe en el río de Almendares y surte a mas de cincuenta fuentes públicas y al sin número de llaves que hay en los edificios públicos y casas particulares.

Esta agua aunque de buena calidad se enturbia mucho cuando llueve, a pesar de los filtros del acueducto; y para remediar este mal y el del poco diámetro del acueducto, insuficiente ya, se ha promovido la construcción del Canal de Isabel 2a que traerá el agua de los manantiales de Vento, los cuales brotan hoy y se mezclan en el río Almendares mucho mas arriba del origen del actual acueducto. La obra, inaugurada el 27 de Noviembre de 1858, es colosal y honrará a la administración que la ha emprendido. Su presupuesto pasa de 4 millones de pesos, los cuales se propone obtener el Ayuntamiento del consumo. Por cada llave de agua de Vento se pagará de canon anual \$45 o bien 400\$ una sola vez si se hace la redención en 1859, 500 si se verifica en 1860 y 600 si en 1861.

Los puntos de temporada que frecuenta la sociedad jabanera, a mas de los ya citados del Cerro y Jesús del Monte, mientras dura el estío son los pueblos de Puentes Grandes, cruzado por Almendares y su tributario el río Mordazos el saludable y alegre caserío de Marianao, cuyos aires puros y ventajosa posición en un lugar elevado que domina el mar y las campiñas inmediatas, le hacen sin disputa el mejor lugar de temporada; y por último la antigua villa de Guanabacoa, población extensa y preferida generalmente a Marianao, por las facilidades que ofrece el pasaje. El caserío del Calabaza† que ha recibido gran fomento, figura ya como lugar de temporada.

En la temporada de Navidad, que dura solo 15 o 20 días se elijen puntos mas distantes; Bejucal, Santiago, San Antonio, Guanajay y sobre todo la villa de Güines.

Lugares son también de temporada, aunque no de recreo, San Diego de los Baños y la Nueva Gerona, cabeza de la colonia Reina Amalia o Isla de Pinos. A entrumbos se va en busca de la salud perdida que restituyen a muchos las maravillosas aguas termales del primer punto, y el admirable temperamento del segundo.

Los baños de San Diego que solo se toman desde Enero a Abril consisten en varias pocetas cercadas dentro del mismo río, de cuyo fondo brotan los manantiales terapeúticos. Sobre dichas pocetas se han construído toscas cobijas, y a ellas acuden sin otra distinción que la de sexos y colores las personas de todas clases por riguroso turno. Allí el rico y el pobre despojados de las ropa que los distinguen en el mundo son enteramente iguales en prerrogativas como lo son en todas partes por su fragilidad y sus dolencias; y de seguro que la sociedad mas democrática del orbe no ha comprendido mejor que nosotros la igualdad de los derechos humanos a la participación de un beneficio público, de

tal modo que ni las mayores riquezas pueden proporcionar a nadie la mas leve preferencia. Para que más resalte nuestra verdadera filantropía los ferro-carriles y los vapores marítimos conducen gratis a San Diego a los pobres necesitados, y el Gobierno cuida de su mantenimiento y habitación mientras permanezcan allí. San Diego con este motivo se va haciendo una población considerable, y quizás no pasaran muchos años para que figure como una de las primeras de la Vuelta-Abajo.

La Habana se divide en los distritos y barrios siguientes:

PRIMER DISTRITO. Catedral.- Con 6 barrios que son: 1o. Templete.-  
2o. San Felipe.- 3o. Sto Cristo.- 4o. San Juan de Dios.- 5o. Sto Angel  
6o. Casa Blanca.

SEGUNDO DISTRITO: Espíritu Santo.- Barrio núm. 1o. San Francisco.-  
2o. Santa Clara.- 3o. Sta. Teresa.- 4o. Paula.- 5o. San Isidro.

TERCER DISTRITO: Salud.- Barrio num. 1o. Tacón.- 2o. Colóm.- 3o.  
La Punta.- 4o Guadalupe.- 5o. Monserrate.- 6o. Dragones.- 7o. San Leo-  
poldo.- 8o. San Lázaro.

CUARTO DISTRITO: Factoría.- Barrio núm. 1o. Arsenal.- 2o. Jesús  
María.- 3o. La Ceiba.- 4o Vives.- 5o. San Nicolás.- 6o. Marte.- 7o.  
Cjávez.- 8o. Peñalver.- 9o. Pueblo Nuevo.

QUINTO DISTRITO: Horcon.- Barrio núm. 1o. Atarés.- 2o. Pilar.-  
3o. Villanueva.- 4o. Jesús del Monte.- 5o. Cerro.- 6o. Príncipe.- 7o.-  
Arroyo Apolo.- 8o. Luyanó.

SEXTO DISTRITO: Regla.- Barrio núm 1o. Santuario.- 2o.- Cementerio.

